

Ahora que todos ya hemos regresado de la Fiesta de los Tabernáculos es importante que comencemos a mirar hacia adelante. Y este es el título del sermón de hoy: Mirando Hacia Adelante- 1ª Parte.

Para comenzar a mirar hacia adelante de la manera en que vamos a hablar aquí y con el enfoque que tendremos, vamos a comenzar evaluando a la Fiesta de los Tabernáculos de este año. Primero vamos a mirar un poco hacia atrás y examinar ciertas cosas con las que comenzamos en la Fiesta de lo Tabernáculos y luego seguiremos edificando sobre eso a medida que avanzamos.

Desde el primer día hemos estado hablando sobre lo que Dios nos dice que debemos hacer cada Fiesta de los Tabernáculos: Debemos regocijarnos. Y eso es algo impresionante. Y para mí esta fue una Fiesta increíble. Principalmente debido a la Iglesia, a los hermanos. Y me gustaría mencionar esto luego al principio. Llegaré a esto al final aquí. Pero quisiera mencionar esto luego en el principio. Para mí, una de las cosas más importantes fue que... Al principio hemos tenido algunos problemillas, cosas de muy poca importancia. Hemos aprendido a asestar los golpes y a hacer lo que dijimos que íbamos a hacer. ¡Íbamos a hacer que esto funcionase!

Después de la comida en el primer día... Porque eso era lo que más me preocupaba. Y algunos han tenido que esperar porque tenían dietas especiales. Y era como ¡argh! Pero, no hemos dejado que esto nos afectase. Y si algunos no han tenido lo que habían ordenado, así es la vida. Ellos podían ir a comer en otro lugar después.

Pero al final todo salió muy bien. Y en lo que se refiere a los pocos incidentes que hemos tenido quisiera decir que ha sido muy edificante ver lo rápido que las personas respondieron. La naturaleza humana es la naturaleza humana y todos la tenemos. Pero la actitud era de querer arreglar las cosas, decir "lo siento" o lo que sea. Y siempre es bueno cuando una persona desea arreglar las cosas. Porque esto no siempre ha sido así en el pasado. Pero ahora las personas están dispuestas a cambiar cuando reciben corrección.

Y para mí eso fue algo muy gratificante. Fue alentador ver eso en las personas. Y lo más importante fue que todos se han esforzado por llevarse bien unos con otros y las cosas han ido muy bien durante toda la Fiesta. Todo ha sido simplemente increíble. Ha ido muy gratificante compartir tiempo con las personas, participar de las actividades, hacer cosas juntos y encontrarnos unos con otros dondequiera que fuésemos. Hablaré sobre algunas de las actividades a medida que avancemos.

Pero fue muy inspirador y muy emocionante ver que como las personas se comportaban en esas cosas. Esto demuestra que estamos creciendo. Esto demuestra cuanto el Cuerpo de Cristo

ha crecido. ¿Y qué más puedo decir? Esto es gratificante y es algo en lo que me he regocijado entonces. Esto ha despertado en mi un profundo agradecimiento a Dios. Si estamos agradecidos a Dios cuando vemos el fruto de las cosas que están sucediendo, esto nos ayuda a regocijarnos como nos hemos regocijado en la Fiesta.

Levítico 23. Echemos un vistazo a **Levítico 23:39 -El 15º día del séptimo mes, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra...** Y qué cosa tan increíble aquí cuando miramos y vemos pequeñas cosas aquí y allá. Para ellos todo esto era físico. Para nosotros, vemos cosas a nivel físico y cosas a nivel espiritual que debemos entender. Ellos solo podían ver esto a nivel físico. **...celebraréis durante siete días la Fiesta en honor al SEÑOR. El primer día y el octavo serán Sabbat de descanso. El primer día tomaréis frutos de los mejores árboles...** Y esto me hace pensar en la palabra que aquí ha sido traducida como "fruto". Esta es la traducción correcta de esta palabra. Pero en otras traducciones ellos usan otra palabra. Ellos han tergiversado tantas cosas en la Biblia. Porque 118 veces esta palabra ha sido traducida correctamente, y aquí ellos hacen esto. Y uno piensa: "¿Qué habrán bebido?" No lo sé.

...ramas de palmera, de árboles frondosos y de sauces de los arroyos, y durante siete días os regocijaréis en presencia del SEÑOR vuestro Dios. Dios nos ordena hacer eso. Y en la Fiesta de este año nos hemos centrado en cómo podemos regocijarnos en espíritu y en verdad. Y esto tiene que ver con lo agradecidos que estamos y si realmente estamos agradeciendo a Dios por las cosas que Él nos da, si entendemos esas cosas, si pensamos en ellas.

Y estamos hablando sobre esto y sobre mirar hacia adelante porque esto es algo en lo que debemos esforzarnos por crecer y acercarnos más a Dios. Y para lograr esto tenemos que poner esto en práctica más asiduamente en nuestra propia vida. Debemos seguir examinando las cosas en nuestra vida. Hemos celebrado la Fiesta de los Tabernáculos y hemos experimentado esas cosas, pero debemos pensar en lo que experimentamos y por qué, debemos pensar en cuáles fueron los momentos más importantes, más inspiradores y que más nos animaron.

Porque una cosa es participar en las actividades a nivel físico. Como montar en ese toro mecánico. Yo tenía que probarlo. Y o mal podía subirme a esa cosa. Mis piernas son cortas y esa cosa era muy alta y he tenido que saltar para subirme. Porque esos toros no tienen estribos. ¡Imagínense lo fácil que sería si esto tuviera estribos! Por supuesto que era un toro mecánico y no un toro de verdad. Pero yo no he logrado montarme de buenas a primera. Pero en el segundo intento yo me agarré de esta cosa de goma que había en los lados y en la parte inferior que ellos mantienen inflada con una máquina. Y esto era "así" de grueso y tiene aire adentro. Yo entonces empecé a saltar y me di cuenta de que cuando esa cosa me elevaba era cuando yo tenía que saltar. ¡Y funcionó! No fue fácil pero logré montarme.

Y todos se divertieron, tanto los jóvenes como los más mayores. Muchos intentaron permanecer sentados en el toro. Ha sido increíble estar allí y participar. Y para mí lo más

gratificante fue ver la alegría de las personas, la emoción, los gritos y los aplausos. Y también el abuceo cuando alguno se caya del toro. ¡Todo ha sido muy divertido!

Y cuando compartimos juntos cosas como esta nos acercamos más como familia.

Experimentamos cosas juntos; podemos compartir. Y eso es gratificante. Hemos participado de actividades, hemos podido ver todo esto sucediendo y nos encontrábamos constantemente unos con otros. Quizá no hayamos pasado mucho tiempo juntos porque hemos hecho diferentes cosas y no podíamos estar todos juntos. Aunque algunos restaurantes tenían mesas muy donde podíamos sentarnos muchos a la vez. Pero de nuevo, estas cosas han sido muy gratificantes.

También había una pista de karts o como sea que se llame esa cosa, y el laser tag. Yo nunca había jugado a estas cosas antes. Especialmente con carros de ese tipo. ¡Y me lo pasé genial! Yo me lo pasé genial y he gastado algunas bromas a algunos que estaban allí. No sé si en Australia, Nueva Zelanda y Europa se usa esa expresión. Pero esto es como desafiar unos a otros diciendo que los va a vencer o lo que sea. Y cuando uno pierde los demás se burlan de él. Pero todo en broma. Hemos pasado un buen rato y nos hemos divertido mucho.

Nos desafiamos unos a otros. Como con el laser tag. Creo que éramos unas veinticuatro personas de la Iglesia que estábamos allí jugando a esto. Éramos dos grupos y cada grupo llevaba un chaleco con un color diferente. Y Gabe fue el primero en de mi grupo con la mayor cantidad de puntos. Y yo pensé: “¿Cómo has podido lograr esto? ¿Has estado practicando esto semana tras semana o qué?” Pero ha sido muy divertido. Buenos recuerdos. Ha sido estupendo poder compartir esos momentos. Algo maravilloso por lo que estar agradecido.

Y cuando podemos ver a Dios en la imagen, Él ha hecho todo esto posible. ¿No es algo maravilloso? Dios Todopoderoso nos da la oportunidad de estar juntos en los Días Sagrados, en los diferentes lugares en los que celebramos la Fiesta de los Tabernáculos. A todos los que nos reunimos allí. Y esto es maravilloso. De verdad. Y Dios hizo esto posible.

Cuanto más agradecidos estemos por las oportunidades que Dios nos da... Y eso es algo que puede vivir en nosotros a nivel espiritual. Estamos agradecidos por esto. Pero también tenemos que agradecer a Dios. Piensen en las cosas por las que podemos estar agradecido. Una noche yo no podía dormir, y no sé por qué, quizá por lo del toro, no lo sé. Pero entonces yo comencé a pensar en todas las cosas que estábamos haciendo juntos en la Fiesta, todas las actividades, todas las oportunidades de tener comunión unos con otros. Y aunque no hemos podido estar con todos los demás en una misma sala debido a que algunos (como yo), son alérgicos a ciertas cosas, esto no ha sido ningún problema si porque todos los sermones han sido transmitidos en tiempo real a través de YouTube y todos tuvieron la oportunidad de verlos. Y hemos podido tener comunión con los demás antes o después de los sermones. Tal vez no tanto como nos hubiera gustado, pero aun así hemos podido pasar mucho tiempo juntos.

Sacamos lo mejor de las malas situaciones. Y hay lecciones que tenemos que aprender en todo eso. Simplemente seguimos adelante y las cosas funcionan. Y somos bendecidos. No todo es fácil en la vida. No todo es fácil en la Fiesta de los Tabernáculos. Pero si las cosas se ponen difíciles simplemente seguimos adelante. Especialmente con los demás. Debemos tener esa actitud. En las situaciones difíciles debemos estar más en guardia de nuestra actitud porque queremos que los demás también tengan una Fiesta estupenda.

Yo entonces comencé a pensar en todo lo que Dios estaba haciendo posible. Y cuanto más y pensaba en esto... Porque debemos pensar en las oportunidades que Dios nos ha dado. Y cuanto más agradecidos estamos por esto... ¡No se puede dar ese regocijo a nadie! Debemos regocijarnos en Dios y en lo que Dios nos da espiritualmente. Una cosa es tener todo esto a nivel físico, pero otra cosa muy diferente es tener esto en nuestra relación unos con otros. Porque esas cosas nos acercan más unos a otros.

En la Fiesta nos fue dicho que debemos estar entusiasmados. Y la Fiesta es un momento estupendo para estar llenos de entusiasmo. Dios nos da esta oportunidad de reunirnos. Ahorramos durante todo el año para poder hacer esto. Y Dios dice que debemos disfrutar en la Fiesta de los Tabernáculos. ¡Qué plan tan increíble! Podemos hacer cosas que quizá no podemos hacer durante el resto del año. No con tantas personas de la Iglesia juntas. Y hemos podido hacer esto con todos los que han podido asistir a la Fiesta.

Hemos podido hacer todas esas cosas en la Fiesta porque Dios nos ha dado esa oportunidad. Y debemos estar muy agradecidos a Dios por esto. Y nuestro agradecimiento a Dios es sincero, si pensamos en Dios, podemos sentir una gran alegría en nuestro interior.

Vayamos a Lucas 17. Al comenzar esta serie de sermones es bueno parar y pensar en todas las cosas por las que debemos agradecer a Dios y que a su vez nos ayudó a regocijarnos. Cuando pensamos en esas cosas y en lo bien que nos hemos sentido en la Fiesta debido a que hemos podido hacer algo con los demás y vemos a Dios en la imagen, entendemos que ha sido Dios quien nos ha dado la oportunidad de hacer esas cosas... Porque todos estábamos allí porque Dios nos ha llamado.

¡Qué cosa tan increíble! Dios nos ha llamado a estar juntos como una familia. Y debido a que las personas se están esforzando por cambiar... Por eso he mencionado esto luego en el comienzo. Es maravilloso ver año tras año que estamos creciendo si nos sometemos a Dios. Y creo que yo nunca había visto esto como he visto este año. Los problemas, los incidentes que he mencionado un par de veces en los sermones, eran nimiedades comparados con las Fiestas anteriores. ¡Han sido cosas de muy poca importancia! Y si había algo que debía ser corregido, ¡la respuesta de las personas fue genial! Porque esto no siempre es así.

Es maravilloso ver que las personas se están sometiendo a Dios. Y cuando las personas hacen esto, cuando el pueblo de Dios hace esto, podemos acercarnos más, podemos tener más unidad porque entendemos que somos una familia. Tenemos una familia muy singular, una familia espiritual que Dios ha hecho posible. Y debido a que las personas están creciendo y se

están sometiendo más a Dios, ellas están creciendo espiritualmente y el Cuerpo de Cristo es cada vez más fuerte.

¡Esta es una experiencia increíble! Estamos más unidos, somos un Cuerpo más fuerte, nos convertimos en una familia más fuerte. Es maravilloso poder afrontar juntos los problemas y las dificultades. Yo pienso en la Fiesta de los Tabernáculos y pienso: “Esto será miles y miles y miles y decenas de miles de veces más grandioso en el Milenio.” Porque las personas van a crecer y cambiar. Las personas podrán regocijarse de verdad. Y el mundo, la sociedad podrá tener algo que es verdadero”. En el mundo las personas hacen cosas juntas, pero no es lo mismo. Las personas pueden tener amigos, pero no es lo mismo. Cuando estamos unidos por el espíritu de Dios porque nos esforzamos por crecer en unidad y tenemos todo esto en común, somos más fortalecidos. Y esta fuerza, ese poder viene de Dios Todopoderoso. Él quiere regocijarse en nosotros. Y esto es algo espiritual. Y debido a que Dios habita en nosotros, debido a que Dios y Josué el Cristo habitan en nosotros esa vida puede salir a otros hacia los demás y volver a Dios. ¿Cómo describir esto? Lo vivimos, lo experimentamos y nos damos cuenta de que de eso se trata la vida. Una vida abundante, emocionante, placentera. Tenemos paz. Algo que el mundo no tiene. Nosotros anhelamos esto. Queremos esto para el mundo, para las familias, para las personas.

Lucas 17:11. Hemos leído esto antes, hace un par de años, o hace tres años, cuando hablamos sobre el agradecimiento. Pero ahora quisiera añadir algo aquí.

Un día, siguiendo su viaje a Jerusalén, Josué el Cristo pasaba por Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de lepra. Como se habían quedado a cierta distancia, gritaron: “¡Josué, Maestro, ten compasión de nosotros!” Al verlos, les dijo: “Id a presentaros a los sacerdotes.” Resultó que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, al verse ya sano, regresó glorificando a Dios a grandes voces.

Y al leer esto hoy debemos recordar lo que hemos hablado sobre regocijarnos en la Fiesta, obedecer esta orden de Dios. Esto abarca mucho más cuando entendemos lo que Dios nos está diciendo. Así es como debemos ser debido a lo que vive en nosotros espiritualmente. Si tenemos esa mente entonces podemos y debemos regocijarnos. Y esto comienza cuando entendemos de qué se trata lo que es dicho aquí: el agradecimiento.

Él estaba sumamente agradecido por lo que le había sucedido. Y él mostró ese agradecimiento a la fuente correcta. Aquí dice que él glorificó a Dios. Y ¿cómo él hizo esto? ¿Cómo él glorificó a Dios? Él estaba honrando a Dios porque estaba reconociendo que era Dios quien había hecho esto. Y debido a lo que estaba en su interior, debido a lo que él estaba experimentando, él no podía evitar sentir esto. Y su gratitud era tan profunda que él la expresaba diciendo las cosas que él dijo, haciendo lo que hizo. Él expresaba esto de la manera que debemos expresar nuestro agradecimiento a Dios.

Respondemos a Dios. Glorificamos a Dios. Eso debería ser algo automático. Glorificamos a Dios al obedecerlo. Glorificamos a Dios viviendo de acuerdo con Su camino de vida. Queremos que

Su vida esté en nosotros y clamamos a Dios por esto. Clamamos a Dios por Su ayuda para cambiar. Y cuanto más vivamos de acuerdo con el camino de vida que Dios nos muestra, más glorificamos a Dios en la manera cómo vivimos, en las cosas que hacemos, en cómo pensamos los unos hacia los otros. Esto es lo que glorifica a Dios. No solo en palabras. No solo arrodillándonos y clamando a Dios y dándole gracias. Todo eso es parte de glorificar a Dios, pero esto tiene que estar en lo más profundo de nuestro ser. Y eso es lo que Dios desea ver.

¡Lo que ese hombre hizo fue regocijarse! ¿Usted no se alegraría si hubiera sido sanado de lepra? A veces es difícil imaginarnos como era la vida de los leprosos en ese entonces, Ellos vivían aislados porque nadie quería acercarse a ellos con miedo a contagiarse. Ellos eran llamados de una manera singular: “Eres leproso”. “Eres un leproso”. Y eso significaba que ellos debían mantenerse alejados de los demás. “¡Aléjate de nosotros! No te acerques a nosotros”.

Y ellos eran mantenidos a distancia, vivían aislados de lo demás, como podemos leer aquí. Pero ellos clamaban. Ellos comprendían como los demás se sentían respeto a ellos, pero solo hasta cierto punto. Ellos gritaban porque no podían acercarse a los demás, no podían tener contacto con los demás. Ellos no podían abrazar a los demás o darse la mano. Ellos no podían hacer nada de esto. Ellos tenían que mantenerse alejados de los demás y lo entendían.

Es horrible tener que vivir así. Su apariencia era repugnante. No sé si ustedes han visto fotos de personas con lepra alguna vez, pero es repugnante. Y cuanto peor es la enfermedad más repugnante es.

Imagínense ser sanado de una enfermedad así. Por supuesto que él estaba muy alegre. Pero su alegría venía de dentro de él, venía del agradecimiento. Él estaba muy agradecido a Dios. Él estaba tan agradecido de que Josué estuviera allí y les dijera lo que él les había dicho. Increíble.

Y este es un ejemplo físico de algo que debemos hacer en nuestra vida regularmente. Debemos agradecer a Dios. ¿Y cuánto más podemos agradecer a Dios? Porque si nuestro agradecimiento es sincero, si esto es lo que creemos con todo nuestro ser, esto refleja lo que hay en nuestra mente. Esto refleja la verdad. Refleja unidad. Refleja que reconocemos que Dios es Todopoderoso, que sabemos que Dios Todopoderoso nos ha dado todo esto. Y sentimos esa emoción, sentimos una profunda gratitud hacia Dios por todo lo que tenemos, porque lo entendemos, lo creemos, amamos lo que Dios nos ha dado y deseamos más. Deseamos estar en unidad unos con nosotros, sin problemas, sin drama. No queremos drama. Cuanto más crecemos, más aprendemos a detestar el drama. Y no queremos tener drama con los demás. Queremos estar en paz unos con otros, queremos ser pacificadores. Hacemos lo que nos es dicho que hagamos, seguimos las instrucciones que nos fueron dadas sobre cómo debemos vivir como una familia. Y esta familia crece y se hace más y más fuerte sin drama. ¡Paz! Es muy bonito poder hacer esas cosas, poder estar juntos y hacer cosas juntos. Como cuando alguien esté allí sentado encima de un toro y los demás estén esperando a que se caiga para decir

¡vaya! Bromear un poco unos con otros, desafiarlos, provocarlos un poco porque tenemos una amistad muy cercana.

Yo hago esas cosas con aquellos con los que tengo más confianza porque sé que ellos me devolverán la broma. No de una manera irrespetuosa, no de una manera incorrecta, no con sentimientos equivocados, sino porque tenemos confianza, somos amigos y podemos hacer esto los unos con los otros y divertirnos juntos, podemos disfrutar la compañía los unos de los otros. Y no nos sentimos ofendidos. A veces las personas pueden ofenderse por ese tipo de bromas, por algo que otros les dicen. Y la realidad es que cuanto más cercana es nuestra amistad unos con otros más crecemos en esas cosas y no nos ofendemos por algo que alguien pueda habernos dicho. Quizá el otro ha tenido un mal día, un día difícil y por eso ha sido un poco brusco o ha dicho algo de una manera más directa.

He tengo de esos días. Ustedes también tienen de esos días. A veces algo pasa y debemos simplemente perdonar a las personas. Y esto nos acerca más porque aprendemos a amarlas más. Para mí esto es algo increíble. Y debemos orar a Dios por esto regularmente: "Ayúdame a amar más a Tu pueblo". Si hacemos eso unos con otros y pedimos a Dios que nos ayude en eso, entonces nos daremos cuenta más rápidamente cuando empecemos a decir algo equivocado, algo que está mal. Y puede que esto todavía salga de nuestra boca, pero estamos más en guardia de esas cosas. Y nuestra amistad, la relación que tenemos unos con otros se fortalece y nos acercamos más los unos a los otros.

Versículo 15 - Uno de ellos, al verse ya sano, regresó glorificando a Dios a grandes voces. Él no podía contenerse. Y el contraste aquí es increíble. ¿Qué pasó con el resto de ellos? Es asombroso cómo son los seres humanos. Es horrible no ser agradecidos, ser egoístas, no agradecer a Dios por las cosas que tenemos. Simplemente recibimos, tomamos algo de una manera egoísta. Y esto es horrible. Ese es el contraste aquí.

Ese hombre glorificó a Dios en voz alta sin importarse con nada. **...regresó alabando a Dios a grandes voces. Cayó rostro en tierra a los pies de Josué el Cristo y le dio las gracias, apear de ser un samaritano.** Él era un extranjero. Pero él reconoció que era Dios quien le había sanado. Él había oído hablar de las cosas que Josué estaba haciendo por todo el país. ¿Y cuando ellos lo vieron? Por eso ellos empezaron a gritar cuando vieron a Josué. Ellos habían escuchado historias de personas que habían sido sanadas y pensaron: "Yo quiero estar allí cuando él venga". Y entonces ellos fueron sanados. Pero solo uno de ellos reconoció que esto venía de Dios y glorificó a Dios.

Y en cierto modo algunos a veces nosotros no somos muy diferentes de los otros nueve. Dios debe ser siempre lo primero para nosotros. Todo lo que tenemos en el Cuerpo de Cristo, todo lo que tenemos en la Iglesia de Dios, es porque Dios lo ha hecho posible. Siempre debemos agradecer a Dios por las cosas que podemos hacer unos con otros. "Gracias, oh Dios". Dios nos ha llamado.

Y esa mentalidad nos ayuda a entender que debemos ser muy cuidadosos en nuestra relación uno con otros porque cada uno de nosotros pertenece a Dios, es un siervo de Dios, es hijo de Dios, es un hijo engendrado por Dios. Y si entendemos esto y lo creemos con todo nuestro ser entonces estaremos más en guardia de lo que sale de nuestra boca, de lo que decimos. Porque en realidad lo decimos a Dios. Si no vemos a Dios en la imagen, entonces somos como todas las demás iglesias en el mundo. Esto es así de sencillo. Y esas cosas han sucedido antes en la Iglesia porque todavía éramos muy inmaduros espiritualmente. Pero cuanto más crecemos, cuando más Dios muestra, más nos limpiamos, más Dios limpia el Cuerpo de Cristo. También individualmente. Y todo el Cuerpo de Cristo se vuelve más fuerte. Pero tenemos que clamar a Dios por esto.

Y esto fue lo que he visto en la Fiesta. ¡Qué bonito! No puedo evitar emocionarme. Porque Dios hizo posible esta cercanía que tenemos ahora en el Cuerpo de Cristo. Las personas estaban muy emocionadas por poder estar juntas. ¡Lo he oído! Esto suele ser así en todas las Fiestas. Dios está creando... Hemos escuchado un sermón sobre esto antes de la Fiesta. Dios está creando la paz. Y Él está haciendo esto en todos los que se están sometiendo a Él, en todo el Cuerpo de Cristo. No solo en uno o dos pero en todo el Cuerpo de Cristo, en todos los que lo desean, en todos los que se están sometiendo a esto.

He visto esto en esta Fiesta más que en las otras Fiestas. Y lo que voy a decir no es algo que digo solo por decirlo o porque creo que debo decirlo pero para mí esta fue la mejor Fiesta de los Tabernáculos que he visto en la Iglesia de Dios debido a lo que tuvo lugar a nivel espiritual. Hemos tenido algunos percances, cosas sin importancia que sucedieron, nimiedades. Y esto ha sido muy edificante porque se nota que las personas se están esforzando por estar en guardia, por hacer lo correcto, que ellas han crecido desde el año pasado, que están produciendo más frutos en sus vidas.

Y cuanto más eso sucede en el Cuerpo de Cristo, más increíble esto se vuelve. Podemos probar un poco más de ELOHIM. Porque eso se va a multiplicar muchísimas veces cuando todos seamos parte de ELOHIM. Tanto que no podemos comprenderlo. Pero lo probamos de vez en cuando. Yo probé esto de una manera impresionante en la Fiesta de este año. ELOHIM. Esto va mucho más allá, pero podemos probar un poco de esto.

Esto es como agapē, el amor de Dios. No lo tenemos todo el tiempo, no lo experimentamos todo el tiempo. Lo vivimos en diferentes niveles, dependiendo de lo que hacemos en un determinado día y de cuánto hayamos trabajado en nosotros mismos para acercarnos más a Dios, de si clamamos a Dios por Su ayuda y Su espíritu. Pero seguimos siendo egoístas y tenemos que luchar continuamente contra nuestro egoísmo. Pero qué bonito que estamos aprendiendo a vencer nuestra naturaleza y estemos cada vez más en unidad unos con otros. Esto es muy bonito. De verdad.

Esto debería ayudarnos a estar más entusiasmados con lo que viene, con lo que Dios está haciendo, con el Milenio. Recuerdo que Herbert Armstrong dijo que se necesitarán de tres a

cuatro generaciones para que las cosas sean como deben ser en la nueva era. Porque llevamos mucho equipaje con nosotros. Las personas traerán mucho equipaje del mundo, de su pasado y de las cosas por las que han pasado. Y esas cosas son transmitidas de generación en generación. Y no será fácil deshacerse de ellas.

Basta con mirar lo que pasa con las religiones del mundo, los conflictos, los problemas que hay en el mundo a causa de la religión, a causa de los prejuicios que las personas tienen sobre los demás, a veces por su raza o por su nacionalidad, por su ocupación o lo que sea. Y esta arrogancia... Esas cosas a son transmitidas de generación en generación. O la forma en que la personas han sido tratadas. Ellas transmiten esto a sus hijos, que a su vez las transmiten a la siguiente generación. Y esto es lo más difícil.

Por eso Herbert Armstrong dijo que se necesitarán de tres a cuatro generaciones para deshacernos de esas cosas, de lo que está mal. Y luego aceptar lo que podemos tener.

Pienso en la Era de Filadelfia, en el crecimiento, en todo lo que no teníamos entonces. Porque no sabíamos lo que no teníamos esas cosas hasta que Dios nos las ha revelado. Todas las verdades que Dios nos ha dado, la limpieza que Dios está haciendo en el Cuerpo de Cristo. Porque esto ahora es muy diferente. Dios está haciendo una gran limpieza en el Cuerpo de Cristo, nos está preparando para la venida de Cristo de una manera muy única. Tanto a los que van a seguir viviendo en el Milenio como los que serán parte de los 144.000. ¡Y eso es impresionante!

Estamos pasando por este proceso. Dios está trabajando con nosotros en esas cosas. Y esto es emocionante. Y cuanto más crecemos, cuanto más nos acercamos a eso, más emocionante todo se vuelve. Por eso me encanta que Dios nos haya bendecido en ser tan pocos ahora. Ese es el propósito de Dios. "No con ejército, ni con fuerza". No por cualquier cosa que hagamos. Y Dios está dejando esto muy claro. Cuando todo esté dicho y hecho todos los que están dispersados ahora, todos los que podrán entender esas cosas en el Milenio y todos los que fueron parte de la Iglesia y serán resucitados más adelante mirarán hacia atrás y se darán cuenta de que Dios es quien habrá hecho todo esto. Y Dios ahora está trabajando con un grupo tan pequeño para mostrar claramente que Él es quien logrará todo esto.

Si ahora la Iglesia fuera del tamaño que en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal nos llenaríamos de orgullo y diríamos: "Miren lo que somos capaces de lograr. Miren lo que somos." Dios no quiere esto en nosotros. Ni lo más mínimo. Y no tenemos que preocuparnos por eso. Por mucho que nos esforcemos para hacer ciertas cosas, es como si estuviésemos andando en círculos. Porque Dios es quien va a lograr esto, en Su tiempo y a Su manera. Hacemos lo que podemos mientras podemos. Espero que todo entiendan lo que quiero decir.

La Iglesia tenía todos estos ministros. Y estoy hablando de los Estados Unidos. Cientos y cientos de ministros en todo el país. ¿Y qué pasó? Lo mismo que pasó con los ángeles. Dios permitió que esto sucediera en la Iglesia. Debemos aprender de eso. Porque si no hay control las cosas

salen de control. ¿Por qué? “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida”.

Y a medida que Herbert Armstrong se hacía mayor esas cosas empezaron a salir a la luz, cada vez más. Y poco antes de su muerte muchas cosas salieron a la luz. Los líderes de la Iglesia comenzaron a pensar de una manera totalmente equivocada. “¿Quién va a sustituirle?” “¿A quién debemos respaldar?” “Quizá debo ser yo quien tome el relevo”. ¡Y cosas horribles sucedieron! Y con el tiempo algunos ministros comenzaron a enseñar sus propias ideas en las congregaciones. ¿Por qué? Porque no había nadie que les controlase. Dios sabía lo que estaba sucediendo. Pero en la sede de la Iglesia nadie sabía lo que estaba sucediendo. No había manera de saberlo. Y Dios permitió que sucediera en la Iglesia lo mismo que había sucedido entre los ángeles. Y debemos entender lo atroz que ha sido esto en la Iglesia. Porque estamos hablando de personas que habían sido engendradas del espíritu santo de Dios. ¡Engendradas del espíritu de Dios en su mente! Y eso nunca, nunca debería haber sucedido. Pero en algún momento esto comenzó a suceder y Dios lo permitió.

Lucifer tuvo mucho tiempo. Y entonces todo sucedió. Y la Iglesia también tuvo mucho tiempo. Y miren lo que sucedió después que Herbert Armstrong murió. No pasó mucho tiempo. Si miramos el momento en que todo sucedió, no pasó tanto tiempo. Y esto demuestra que ser parte de la Iglesia, haber sido engendrado por el espíritu de Dios no garantiza nada. Dios nos ha mostrado el camino y esto es fácil si hacemos lo correcto. Tenemos todo lo que necesitamos. Y ese es el problema debido a la naturaleza humana. No se puede confiar el camino de vida de Dios a los seres humanos por mucho tiempo. Por largos períodos de tiempo. Así de sencillo. Dios tiene que dar a uno la capacidad de saber lo que sucede en el Cuerpo de Cristo.

Dios pudo haber evitado todo esto. Dios pudo haber evitado la Apostasía. Pero ese no era el propósito de Dios. ¿Entendemos esto? Esto es como hemos hablado en la Fiesta. ¿Entendemos cómo Dios hace las cosas y por qué? ¿Entendemos por qué los ángeles fueron creados de la manera en que Dios los ha creado? Ellos son espíritu. Y cuando ellos empezaron a aceptar algo diferente al camino de vida de Dios su mente quedó establecida de inmediato.

Es maravilloso entender que Dios nos ha creado en un cuerpo humano pero que tenemos una esencia espiritual en nuestra mente que puede ser engendrada del espíritu de Dios. Nuestra mente puede ser transformada, puede ser reprogramada, si así lo elegimos. “Quiero ser diferente. No quiero seguir teniendo la naturaleza humana carnal y egoísta. Yo no elijo ese camino. Yo lo rechazo. ¡Quiero lo que Dios tiene para mí!” Y elegimos luchar por ello. ¡Qué cosa tan impresionante! Dios sabe cómo crear a ELOHIM. Dios nos está dando la oportunidad de ser parte de ELOHIM. Pero tenemos que pasar por esto para llegar a ELOHIM.

Teníamos que pasar por lo que sucedió en la Iglesia de Dios Universal después que Herbert Armstrong murió. Tuvimos una apostasía. Hemos tenido que pasar por esto para entender lo que los seres humanos pueden hacer. Porque una de las cosas que Herbert Armstrong solía

decir con tanta frecuencia y que todavía resuena en mi mente es: “¡Dios no puede confiar en nadie más que en Él mismo!”. Él recalcó esto una y otra vez. No se puede confiar completamente en nadie porque... Solo podemos confiar en Dios.

Tenemos que convertirnos en ELOHIM. Esto significa que ya no estaremos en un cuerpo humano y que Dios habitará en nosotros para siempre y seremos siempre perfectos. Seremos espíritu y jamás elegiremos algo diferente porque tendremos la misma mente. Los ángeles eligieron algo diferente, aceptaron algo diferente y Dios se lo dio. Él les permitió tener lo que ellos querían.

¡Qué cosa tan increíble es entender y aceptar por qué somos como somos! Y no me gusta “esto”. Esta es mi elección. No me gusta el egoísmo. ¡Lo odio! ¡Lo detesto! Lo odio y estoy aprendiendo a odiarlo cada vez más. ¡Yo odio el drama! ¡De verdad! Porque el drama es todo lo opuesto a la paz, a lo que Dios quiere darnos. El drama es lo opuesto a la verdadera familia. La verdadera familia. Podemos tener familias físicas, pero no tendremos una verdadera familia hasta que seamos parte de la Familia de Dios, ELOHIM. Entonces tendremos una verdadera familia que será establecida para siempre. ¡Qué bonito!

Cosas que han sucedido en la Fiesta por las que debemos estar agradecidos. Debemos pensar en las cosas que Dios nos ha dado y darnos cuenta de la riqueza increíble que Dios está compartiendo con nosotros. Debemos entender por qué somos como somos, por qué Dios teníamos que ser creados de esta manera. Estas son las cosas que me emocionan, que me entusiasman. ¡Estoy agradecido por ellas! Y cuanto más agradecido estoy, más puedo regocijarme. Esto es algo espiritual. ¡Ese sentimiento simplemente está ahí! Es maravilloso tener esto.

Versículo 15 - Uno de ellos, al verse ya sano, regresó glorificando a Dios a grandes voces. Él estaba muy contento, muy emocionado y agradeció a Dios por lo que Dios había hecho por él. Por eso él respondió de la manera que respondió. ¿Y los otros? Ellos simplemente fueron egoístas. Es horrible cuando las personas son como un agujero negro y absorben todo, quieren siempre más y más en la vida y nunca se sienten satisfechas. Este individuo estaba muy satisfecho, aunque él solo podía entender lo que le había pasado a nivel físico. Él era un samaritano, como dice aquí.

Cayó rostro en tierra a los pies de Josué y le dio las gracias, a pesar de ser samaritano. Y Josué le preguntó: “¿Acaso no quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? Esto es como en la Iglesia. Desde los tiempos de Cristo, muchos han sido llamados. Muchos más que lo que han sido elegidos y han pasado por todo ese proceso. Muchos más se han marchado. Muchos más se han vuelto contra Dios y contra Cristo. Muchos más.

¿Nos sorprende que nueve de ellos hayan seguido su camino, sin agradecer a Dios, sin mostrar ningún agradecimiento a Dios? Ellos simplemente recibieron la sanación y se fueron sin agradecer. Ellos estaban contentos porque habían vuelto a ser normales y ahora podían hacer lo que quisiesen. Y puedo garantizarles que no era nada bueno. Para ellos todo esto era físico.

Ahora ellos ya no serían rechazados por la sociedad. Ahora ellos eran uno más. ¿No es increíble ser como todos los demás?

Versículo 18 - ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero?

¡Increíble! Solo uno de ellos volvió. Y podemos aprender de esto. Él volvió porque estaba profundamente agradecido a Dios por lo que había sucedido. Él sabía que lo que le había sucedido no era normal. Leprosos, personas que habían estado muy enfermas habían sido sanadas. Personas que antes eran ciegas ahora podían ver. Ellos habían escuchado todas estas historias. Él reconoció esto. Él sabía que solo Dios puede hacer algo así. ¡Solo Dios! No que él supiera mucho sobre esto o que esto le hubiera sido enseñado, pero él sabía que esto solo podía venir de Dios y por eso él se regocijó.

Colosenses 3. Una cosa es poder hacer cosas juntos, poder participar de ciertas cosas físicas que hacemos los seres humanos en familias e incluso en la Iglesia, como en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Pero otra cosa muy diferente es poder hacer esas cosas porque Dios está en la imagen, porque vemos a Dios en todo esto, entendemos lo que Dios está haciendo y estamos agradecidos por eso, estamos agradecidos por el proceso por el que estamos pasando y glorificamos a Dios.

Colosenses 3:12 - Por tanto, como elegidos de Dios... Los que Dios ha elegido. Los que Dios ha llamado. Y esto es muy raro. Cuando yo era más joven yo solía preguntarme: “¿Por qué Dios no ha elegido a mi hermano u otra persona?” Porque vemos a nosotros mismos, sabemos cómo éramos (si sabemos cómo éramos), reconocemos esas cosas y pensamos: “¿Por qué yo?” No lo sabemos. Aprendemos muy rápido que si podemos oír y entender lo que Dios nos dice no es porque seamos especiales. Yo no tengo que engañarme a mí mismo. Por eso amamos a Dios y la verdad que Dios nos está dando. ¡Increíble!

Por tanto, como elegidos de Dios, santos... Eso es lo que Dios dice. Dios nos ha apartado para uso y propósito sagrados. Dios nos atrae a la verdad, nos llama, abre nuestra mente para que podamos entender la verdad y nosotros tenemos que decidir si aceptamos la verdad, si queremos la verdad. Esas son cosas muy importantes. Porque nosotros somos los únicos que podemos tomar esa decisión. “Sí. Esto es lo que yo quiero.” Dios nos da la capacidad de entender cosas que las personas en el mundo no pueden entender. Entendemos que el Sabbath es en el séptimo día. Entendemos que la pascua, Halloween, la navidades y todas estas cosas están mal. Sabemos y entendemos esas cosas no porque lo hayamos descubierto pero porque Dios nos da la capacidad de entender lo equivocadas, lo malas y lo engañosas que son todas esas cosas.

Por eso no me cabe en la cabeza que algunas personas que se marcharon de la Iglesia de Dios ahora ponen un árbol de navidad. ¿Cómo puede esto pasar? ¿Cómo puede alguien que antes sabía todo lo que sabía hacer algo así, volver a poner luces de navidad? Pero las personas pueden perder todo lo que tenían. Ellas sabían todas esas cosas al principio. Sí, es obvio que está mal poner un árbol de navidad. Dar regalos. Las razones detrás de eso, por qué las

personas hacen esas cosas, todo esto está mal. Él ni siquiera nació en esa época del año. Podemos aprender esas cosas. Esto no es tan difícil.

Pero, ¿entender esto realmente? Esto es algo que Dios tiene que darnos. Comenzamos a entender esas cosas y comenzamos a entender los Días Sagrados, el Pesaj. ¡Qué cosa tan increíble es tener el Pesaj! Es increíble que algo físico sucedió en representación de algo que es espiritual. Deshacernos de la levadura, salir de Egipto. Comenzamos a entender lo que esas cosas significan y todo es muy lógico. Entendemos el plan de Dios, algo que nunca habíamos podido entender. Sabemos que las personas en el mundo no pueden entender el plan de Dios. ¿Y rechazar todo esto más tarde? Esto sucede debido a las decisiones que tomamos. Y esto es algo espantoso.

Hemos sido apartados para uso y propósito sagrados, para que cambiemos, para que nuestra mente sea transformada. Y tenemos que luchar por esto.

... y amados... ¡Por Dios! Y cuando comenzamos a crecer en esto, comenzamos a amar más los unos a los otros, comenzamos a ver a Dios en los demás y lo que Dios está haciendo en ellos. Deberíamos haber podido ver esto en la Fiesta de los Tabernáculos. Todos deberían haber tenido la capacidad de ver esto en los demás. Usted está aquí debido a lo que usted cree. Usted abraza esto debido a lo que usted cree. Usted está pasando por lo que usted está pasando debido a lo que usted cree. Y usted está convencido de que debe cambiar y mejorar. Esto nos convierte en la familia de Dios.

...y amados, revestid... Y aquí dice de “entrañables misericordias”, pero esa no es la traducción correcta. Esto se refiere a algo que está en lo más profundo de nuestro ser, en nuestro corazón. Esto es algo en lo que tenemos que pensar. Esto es algo por lo que tenemos que orar. Escuchamos en los sermones cosas sobre David, por ejemplo, un hombre conforme al corazón de Dios, y decidimos: “¡Esto es lo que quiero! Quiero ser así. Quiero acercarme más a Dios, quiero agradecer a Dios, quiero honrar a Dios, quiero tener una relación con mi Padre”.

Creo que cada persona desea tener una relación con su padre. Da igual si esa persona, conocido a su padre o no. Hay algo en su interior que anhela esto. Las personas que son adoptadas anhelan algo que no tienen, que nunca tuvieron. Ella tienen ese anhelo. Cuando una persona pierde a su padre a una edad muy temprana y no crece con un padre. O una madre. Pero en este caso, me refiero a un padre. Hay algo en la mente humana, en la esencia espiritual que Dios nos ha dado, que anhela esto. ¡Y mucho más aun cuando empezamos a entender esto a nivel espiritual! ¡Anhelamos una relación con alguien que puede ser nuestro Padre para siempre! ¡Anhelamos tener una relación cercana con Dios y estar en unidad con Dios en todo! ¡Impresionante!

...y amados, revestid vuestro corazón de compasión... Compasión. Y para lograr esto tenemos que tener un corazón agradecido, tenemos que preocuparnos por los demás. Debemos vivir y pensar hacia los demás de la manera que Dios dice. Y cuando hacemos eso nos damos cuenta de que nos estamos acercando más a Dios.

...y de bondad... Entendemos como es cuando las personas son bondadosas. Debemos aprender de eso. Dios es increíblemente bondadoso con nosotros y queremos ser bondadosos con los demás. Así es como revestimos nuestro corazón con lo que es correcto. Deseamos esto para los demás.

Versículo 13 - ...soportándoos los unos a los otros... Y mucho de eso tiene que ver con el hecho de que estamos o no agradecidos los unos por otros. ¿Estamos agradecidos? Porque cuanto más agradecidos estemos los unos por los otros, de que Dios haya llamado a cada persona en el Cuerpo de Cristo, de que podamos tener este Cuerpo... Da igual si somos miles o diez... Porque no se puede llegar a conocer bien a tantas personas. He sido parte de grandes congregaciones, y no se puede llegar a conocer bien a todos. Esto ya es bastante difícil en la Fiesta.

No podemos pasar mucho tiempo con tantas personas, pero tenemos un vínculo que viene del espíritu de Dios. Entendemos los unos a los otros. Tenemos tiempo para estar con diversos grupos de personas. Cuando vamos a un restaurante solo podemos conseguir mesa para una cierta cantidad de personas. Somos muy limitados. No podemos escuchar bien cuando hay muchas personas juntas. Hay que estar bastante cerca para poder escuchar bien a alguien, hay que estar justo a su lado, especialmente si hay mucho ruido. Pero tenemos ese vínculo, tenemos esa amistad unos con otros. Aprendemos a hacer estas cosas.

...soportándoos los unos a los otros... Debemos tener paciencia unos con otros. No cambiamos de la noche a la mañana. Se necesita tiempo para cambiar. Yo estoy trabajando en muchas cosas en mí mismo. Cuando Dios me ha llamado yo he empezado a trabajar en muchas cosas en mí mismo, las cosas más importantes. Pero mientras estemos en la Iglesia de Dios estaremos trabajando en muchas cosas porque el egoísmo siempre está presente en nuestra vida. El egoísmo siempre está ahí y esto es una batalla. De verdad.

...soportándoos los unos a los otros... Debemos tener mucho cuidado con cómo pensamos los unos hacia los otros. Debemos dar tiempo a las personas para cambiar, debemos perdonarles, debemos ser comprensivos e indulgentes con los demás. No debemos guardar rencor a los demás. Debemos darles la oportunidad de cambiar. Debemos dar a las personas la oportunidad de crecer. Porque esto lleva tiempo.

Quizá la persona esté teniendo un mal día. ¿Ha tenido usted un mal día alguna vez? Yo tengo muchos "mal día". O partes malas de un día. Y hay que controlar esas cosas y trabajar en ellas. Nuestra vida consiste en trabajar en nosotros mismos. Y esto es una batalla en este mundo cuando nos esforzamos por vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios. Hay muchos obstáculos, muchas dificultades.

...y perdonándoos los unos a los otros... Esto es lo que sigue, ¿verdad? Debemos perdonarnos los unos a los otros. Porque para tener paciencia con los demás debemos tener esa mentalidad, debemos estar dispuestos a perdonarles, debemos tener una actitud indulgente

hacia los demás porque vemos lo que Dios está haciendo en nuestra vida y en la vida de todos los demás.

Me encanta la palabra “compasivo”. Hemos hablado recientemente sobre la compasión. Y debemos pensar en lo que significa ser compasivos con los demás. Porque ser compasivo incluye todas estas cosas: la tolerancia, la paciencia, el perdón. Todo esto es parte de ser compasivo. Y esto tiene que ver con cómo pensamos hacia los demás, con el amor y el cuidado hacia los demás. Ser compasivos con los demás.

Dios es así con nosotros y debemos aprender ser así con los demás porque lo amamos. Queremos ser compasivos. Sabemos lo que significa ser compasivos.

...cuando alguno tenga queja... Y en algunas traducciones pone “contienda”, pero esta palabra significa queja. ¿Por qué tener queja o reprochar unos a otros? Si esto sigue año tras año. Espero que las personas lleguen a un punto en el que ellas puedan ver y reconocer ciertas cosas en sí mismas y dar un enorme salto adelante en su crecimiento.

He visto esto este año. He oído sobre esto este año. Si miramos lo que pasó el año pasado y lo comparamos con este año podemos ver que algunas personas han dado un enorme salto adelante en esas cosas. ¿Perfectos? ¡Por supuesto que no! Ninguno de nosotros es perfecto. Pero estamos progresando y creciendo. Y para mí no hay nada más gratificante que ver el crecimiento en el Cuerpo de Cristo, ver a las personas producir frutos. Deberíamos desear ver eso en los demás.

...cuando alguno tenga queja del otro. Así como Cristo os perdonó, perdonad también vosotros. Y mucho de esto tiene que ver con estar agradecidos. Si estamos agradecidos los unos por los otros, si estamos agradecidos por el llamado que Dios ha dado a cada individuo.

Pero sobre todas las cosas, revestíos de agapē, el amor de Dios, **que es el vínculo perfecto.** Agapē es lo máximo. Y todo conduce a esto. Todas estas cualidades. Y si somos capaces de hacer estas cosas en nuestra relación unos con otros, en nuestra amistad, es porque estamos creciendo en el espíritu de Dios, en el amor de Dios en nuestra mente. Dios está transformando nuestra mente para que tengamos más de Su amor. Pero esto tiene que ser alimentado por Su espíritu santo. Por eso tenemos que clamar a Dios por Su ayuda para fortalecer eso y para fortalecer esas convicciones con las que Él nos está bendiciendo a medida que nuestra está siendo transformada. Porque necesitamos combustible, por así decirlo. Necesitamos el poder del espíritu de Dios para que esas cosas cobren vida en nosotros de una manera más significativas.

Siempre tenemos que clamar a Dios, todos los días, por Su ayuda. “Necesito Tu espíritu. Sé que no puedo hacer esto, no puedo estar en guardia de todas esas cosas sin Tu ayuda”. Y puede que en menos de una hora usted vuelva a equivocarse, ¿sabe? En mi caso basta con ponerme detrás del volante en una carretera.

Por eso quiero comprarme uno de esos Cybertrucks de Tesla. Yuri ha alquilado una durante la Fiesta. Y quizá les hable más sobre eso más adelante porque me parece un coche increíble. Sé que es el coche más seguro en la carretera. Me exaspera que las personas sean tan egoístas. Las personas pueden hacer estas cosas, especialmente si todos comparten... Esto va a pasar en el Milenio... Compartir tecnología. No tenemos idea de cómo la tecnología se desarrollará durante el Milenio, cuando las personas y las empresas empiecen a cooperar unas con otras, se organizan y sean capaces de trabajar juntas, cooperando, compartiendo.

Pienso en el hecho de que de 45 a 50.000 personas mueren cada año en accidentes de tráfico solo en este país. ¿Saben que la mayor parte de esos accidentes se podría evitar si en los últimos veinte años las personas hubiesen estado poniendo en práctica lo que hace el propietario de ese coche? ¡En serio! No tendríamos la tasa de mortalidad por accidente de tráfico que tenemos hoy.

Ese coche es como una coraza. ¡Por eso yo quiero uno! Y también tengo que decirles que ha sido una pasada conducir ese coche por la carretera. Solo hay que poner la dirección, ¿verdad? Hay que poner la dirección a la que quieres ir y ya está. Y no me he dado cuenta de eso hasta que regresé, pero yo estaba tan tranquilo. Se puede poner el coche el modo "tranquilo". Hay diferentes modos que uno puede elegir y uno es el modo "tranquilo". Solo hay que presionar el botón "tranquilo" y ya está. Yo estaba muy tranquilo. Yo no estaba...

Cuando yo conduzco... Lo siento pero no puedo evitarlo. Por eso a mi esposa no le gusta conducir cuando voy de copiloto. Yo miro todo el tiempo a mi alrededor, miro los espejos para ver cómo van las cosas a nuestro alrededor. Y cuando voy de copiloto no puedo evitarlo. Y esto probablemente es algo bueno. Pero yo simplemente no puedo evitarlo. Así es mi naturaleza. Y tengo que luchar contra esto.

Pero me he montado en ese coche y cuando regresé yo pensé: "Nunca he estado tan relajado en un coche en toda mi vida". Puede parecer absurdo, pero es la verdad. Cuando regresé yo pensé: "¡Esto es increíble! Necesito un coche así!" ¡No! Todos deberían tener un coche como ese.

Y esto me hace pensar en lo que va a pasar en el Milenio cuando las personas hagan las cosas por las razones correctas. Hablando de seguridad, protección, etc. ¡Imagínense cuanto vamos a poder lograr! Todavía estamos en pañales en lo que a esas cosas se refiere. ¡De verdad! En las cosas que se podrán cambiar. Hay muchas cosas en la creación de Dios que todavía no hemos aprendido a aprovechar, con las que no hemos aprendido a trabajar. Y un día, cuando tengamos todo eso, oh, ¡será impresionante!

Pienso en los que serán resucitados como parte de los 144.000, cuando ellos vean todas esas carreteras, coches, aviones y todas estas cosas. ¡Ellos se quedarán boquiabiertos! Y comparado con lo que pasará en el Milenio todo lo que ha pasado en esos seis mil años parecerá insignificante. De verdad.

Lo siento, me he salido un poco del tema, pero no pude evitarlo.

Versículo 15 – Y que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones. Mucho es dicho aquí. Esto es todo un sermón. ¿Qué significa “gobernar” aquí? Debemos pensar en esto: “que gobierne en vuestros corazones”. Esto es una elección. Queremos que la pasa de Dios sea lo que gobierne nuestra mente y nuestra vida. Queremos someternos a esto, queremos o tener paz unos con otros en el Cuerpo siempre. ¡Siempre! Queremos tener la mente de Dios. Esto viene de Dios. La paz viene de Dios. Esto es lo que Dios está creando. Esto es lo que está siendo creado en nosotros. ¡Qué bonito!

Y que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones... En lo más íntimo de nuestro ser. **...a la cual fuisteis llamados en un solo cuerpo.** Yo fui llamado al Cuerpo de Cristo, a un solo Cuerpo, y todos los demás que tienen esa misma mente, que han sido engendrados del espíritu de Dios, han sido llamados a lo mismo. Y debemos estar agradecidos por ellos; por cada uno de ellos.

Y sed agradecidos. Porque esto es lo más importante. Siempre, siempre, siempre. Entendemos lo que Dios está haciendo y siempre debemos estar agradecidos por esto. Porque eso nos da la capacidad de regocijarnos espiritualmente y hace con nuestra vida sea plena.

Yo pienso en las cosas que las personas intentan hacer en el mundo. Ellas hacen de todo para disfrutar de la vida. Pero les faltan esas cosas. Ellas sienten un gran vacío cuando todo termina. Pienso en la Fiesta de los Tabernáculos. Lo que hemos experimentado no se termina. Podemos llevarlo con nosotros. Las cosas que hicimos, las experiencias que tuvimos juntos, la cercanía que tenemos en el Cuerpo de Cristo. Comprendemos cada vez más claramente que este es el Cuerpo de Cristo, que esta es la Iglesia de Dios. ¡Qué bonito!

Que habite en vosotros la palabra de Cristo con toda su riqueza: instruíos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría... Y la expresión “unos a otros” no es correcta. Hemos hablado sobre esto antes. Esto no ha sido bien traducido porque esto se refiere a nosotros mismos, a lo que estamos haciendo.

Que habite en vosotros la palabra de Cristo con toda su riqueza: instruíos y exhortaos con toda sabiduría... Tenemos que elegir recibir la enseñanza y las amonestaciones que Dios nos da. No tenemos que intentar hacer con que otros cambien y hagan ciertas cosas de la manera en que pensamos que deben ser. Debemos trabajar en nosotros mismos. **...con salmos, himnos, cánticos espirituales, dando gracias a Dios en vuestros corazones.** No como los protestantes u otros en el mundo. Porque lo que ellos hacen no es sincero. Esto no es algo físico, es espiritual. He hablado sobre esto antes. Pero no entendemos todo lo que escuchamos en los sermones de una vez.

...instruíos y exhortaos con toda sabiduría con salmos, himnos, cánticos espirituales... Nos regocijamos. Esto viene de Dios. Esto es algo espiritual. No se trata de cantar himnos. “Creo que debo cantar un salmo ahora”. A veces podemos hacer eso. Pensamos en un salmo,

recordamos la letra de un himno que cantamos o escuchamos. Pero esto es algo que vivimos. Esto está en nosotros, en nuestra mente, en nuestro ser. Este regocijo es algo espiritual que Dios nos da. Esa plenitud interior. Por eso estas expresiones son usadas aquí.

Porque si podemos entenderlas a nivel físico, cantamos a Dios, estamos agradecidos a Dios. Se trata de Dios, se trata de lo que Dios está haciendo. Esto vive en nosotros. Respondemos a esto. Y canto más agradecidos estemos por esas cosas, más satisfactorio esto puede ser.

...dando gracias a Dios en vuestros corazones. Se trata de Dios. Se trata de algo que sentimos en nuestro interior porque vemos a Dios en todo esto siempre. Él hace todo esto posible.

Y todo lo que hagáis, de palabra o de obra... Es decir, en lo que decimos y en nuestra conducta. **...hacedlo en el nombre de nuestro Señor Jesué el Cristo...** Y necesitamos ayuda para hacer esto. Tenemos que tener ayuda para hacer esto. Necesitamos el espíritu de Dios constantemente. Y eso debería ser siempre lo primero para nosotros. Podemos experimentar esas cosas, podemos tener esas cosas, pero solo por el poder del espíritu de Dios.

...dando gracias... Siempre debemos dar gracias a Dios. Debemos tener esta mentalidad en todo lo que podemos experimentar porque estamos agradecidos a Aquel que hace todo esto posible. Como ese leproso. Piensen en cómo éramos antes de que Dios nos llamara. Antes de que tomáramos esa decisión y empezamos a hacer ciertos cambios nuestra vida a debido a esa decisión, debido a las elecciones que hemos hecho. Siempre debemos recordar cómo éramos antes.

Por eso la verdad sobre la sanación es tan importante. Ese leproso ha sido sanado físicamente, pero nosotros también estamos siendo sanados. Nuestra mente tiene que ser sanada. Esto tiene que ser sanado. Y esto es un milagro mucho más grandioso que ser sanado físicamente. Esto es algo espiritual. Nuestra mente, nuestra manera de pensar tiene que ser sanada si queremos tener de una relación con Dios. ¡Qué bonito!

...en el nombre de nuestro Señor Jesué el cristo, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Sí. Tenemos que estar agradecidos a Dios, pero también tenemos que confiar en Dios y clamar a Dios por el poder de Su espíritu.

Vayamos a Hechos 3. Quisiera mirar otro ejemplo que es muy parecido al ejemplo del leproso en Lucas 17. Aquí tenemos otro ejemplo de algo físico del que podemos aprender más a nivel espiritual. Aquí Cristo había estado con los discípulos durante 40 días y les había dicho que ellos debían esperar por el espíritu santo, que ellos recibirían en el Día de Pentecostés. Y entonces todo quedó claro para ellos.

Hechos 3:1 - Cierta día subían Pedro y Juan al templo a las tres de la tarde que es la hora de la oración. Junto a la puerta llamada Hermosa había un hombre lisiado de nacimiento, al que todos los días dejaban allí para que pidiera limosna a los que entraban en el templo. Cuando este vio que Pedro y Juan iban a entrar, les pidió limosna. Pedro, con Juan, mirándolo fijamente, le dijo: “¡Míranos!” Pedro dice a este hombre: “¡Míranos!” Y esta expresión es un

poco extraña aquí. Pero esto significa buscar contacto visual. Aquí dice que entonces **el hombre fijó en ellos la mirada, esperando recibir algo**. Ese hombre no era alguien a quien se podía ignorar y pasar de largo. Vemos a personas pidiendo limosna en todas partes pero no podemos saber si se trata de alguien que está realmente necesitado. Porque la mayoría de las veces este no es el caso. Pero esta es una larga historia.

Versículo 6 - Y Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: Es impresionante saber que Dios le estaba dando esto en ese momento. Dios puso en su mente lo que él debía hacer. Dios Todopoderoso le habló, se comunicó con él a través del poder de Su espíritu: “Esto es lo que debes hacer”. Esto fue algo automático y rápido.

En el nombre de Josué el Cristo de Nazaret, ¡levántate y anda! ¡Impresionante! **Y, tomándolo por la mano derecha, lo levantó. Al instante, los pies y los tobillos del hombre cobraron fuerza.** Pedro le dio la mano para ayudarlo a levantarse y Dios lo sanó de inmediato. **De un salto se puso en pie y comenzó a caminar. Luego entró con ellos en el templo por sus propios pies, saltando y alabando a Dios.** ¡Impresionante! ¡Imagínense esto! Este era cojo y de repente fue sanado. Él no podía trabajar o hacer ciertas cosas. Él dependía de la buena voluntad de los demás. En ese entonces no había los gobiernos no tenían ayudas para esas personas. Y todos lo conocían porque él siempre estaba allí pidiendo limosna. Y algunos lo ayudaban.

Versículo 9 - Cuando todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios... ¡Él estaba muy contento! Él dio gracias a Dios, alabó a Dios por lo que había sucedido”. ¿No debería ser esta la respuesta de las personas? Como esos leprosos. Esa debería haber sido su respuesta, pero esto no siempre es así. Pero ese hombre aquí respondió de la manera correcta. **...lo reconocieron como el mismo hombre que solía pedir limosna sentado junto a la puerta llamada Hermosa, y se llenaron de admiración y asombro por lo que le había ocurrido.** Y esto dio a Pedro la oportunidad de comenzar a enseñarles otras cosas.

¡Vaya experiencia! Fue fácil para él responder de esa manera porque algo impresionante le había pasado. Porque esto fue algo único. Él entró en el templo y agradeció a Dios. Él no podía evitarlo. ¡Él estaba tan emocionado!

Y nosotros estamos aprendiendo esto, pero a nivel espiritual, a cada Fiesta de los Tabernáculos, a cada Sabbat, año tras año. Estamos creciendo. Este Cuerpo, el Cuerpo de Cristo, la Familia de Dios, la Iglesia de Dios está creciendo. Somos una familia muy única porque pertenecemos a Dios Todopoderoso. Somos una familia juntamente con Dios Todopoderoso y Su Hijo, Josué. Y entender esto debería despertar en nosotros un profundo agradecimiento a Dios. Y si entendemos esto eso, podemos agradecer a Dios los unos por los otros de una manera más sincera. Es increíble lo que Dios nos da.

Ese hombre fue sanado. Él estaba muy agradecido y eso se podía ver en lo que él hizo. Él alabó a Dios. No voy a hablar sobre lo que dice este versículo hoy, pero recuerden esta parte aquí: él estaba alabando a Dios. Él estaba muy agradecido a Dios y estaba muy contento por lo ocurrido.

Leemos en los Salmos sobre alabanzas a Dios. No necesariamente en forma de cánticos. David escribió la mayoría de los Salmos en agradecimiento a Dios. Y siempre debemos agradecer a Dios; ya sea en oración o mediante nuestra respuesta a las cosas que suceden. Y cuando estamos agradecidos a Dios agradecimiento sentimos ese regocijo, sentimos una emoción, disfrutamos de una vida abundante. Esta es otra manera de regocijarnos en Dios Todopoderoso y en la presencia de Dios Todopoderoso.

Vamos a mirar un ejemplo más en el Salmo 28 para dejar esto bien claro. **Salmo 28:1 - A Ti clamaré, oh SEÑOR, Roca mía.** A veces oramos de esa manera. Pasamos por ciertas cosas en la vida que producen cosas verdaderamente muy bellas en nuestro interior cuando nos sometemos a ellas.

A Ti clamaré, oh SEÑOR, Roca mía. Clamamos al único que existe por Si mismo, a Dios Eterno. Él es nuestra Roca. **No guardes silencio ante mí...** En otras palabras: “¡Escúchame y responde a mi petición”. Y podemos orar por todo. También por las cosas de menor importancia. Podemos orar para que haga buen tiempo durante la Fiesta de los Tabernáculos, por ejemplo. Hizo buen tiempo. No hizo mucho calor. Dios escuchó nuestra petición. Y cuando la Fiesta estaba llegando al fin comenzó a hacer calor nuevamente. Esas cosas son emocionantes.

Da igual por lo que usted ore. A menudo cuando algo nos sucede oramos a Dios por ello y nos damos cuenta de que Dios quiere que tengamos esta relación con Él y que hay cosas que Él sí quiere darnos. Y pueden ser cosas de menor importancia en la vida. Podemos orar por las cosas de menor importancia o por las cosas más importantes. No importa. A veces Dios no nos responde porque hay algo que necesitamos aprender. Pero normalmente Dios responde nuestras oraciones. Y esas son las cosas por las que debemos estar agradecidos a Dios. Porque muchas veces no agradecemos a Dios.

A Ti clamaré, oh SEÑOR, Roca mía. No guardes silencio ante mí. Porque si guardas silencio ante mí, seré como los que descienden al sepulcro. Aquí vemos un deseo sincero de que Dios le escuche: “Te necesito. Necesito Tu ayuda. Y si no recibo Tu ayuda...” Como cuando clamamos por el espíritu de Dios. “Si no me das Tu espíritu no podré hacer lo que me has llamado a hacer”. Aquí el salmista dice: “Sin Ti seré como cualquier otro ser humano en este mundo. Quiero a Ti. Quiero Tu vida”.

Escucha la voz de mis súplicas cuando clamo a Ti, cuando alzo mis manos hacia Tu lugar santísimo. Aquí vemos esa actitud de clamar Dios, de orar a Dios, de reconocer que necesitamos la ayuda de Dios.

Versículo 6 - Bendito sea el SEÑOR porque ha escuchado la voz de mis súplicas. ¿Y qué significa “Bendito sea el SEÑOR”? Esta es una forma de reconocer que esto viene de Dios. Esto expresa agradecimiento. No estamos bendiciendo a Dios. Se trata de cómo pensamos hacia Él. Vemos lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, entendemos Su plan y Su propósito, vemos cómo Dios nos enaltece y nos fortalece.

¡Que gran bendición tener a Dios en nuestras vidas! Debemos expresarle nuestro agradecimiento por tenerle en nuestras vidas y porque Él nos escucha. **...porque ha escuchado la voz de mis súplicas. El SEÑOR es mi fuerza y mi escudo...** Esto me hace pensar en cuando pasamos por la Apostasía. Pienso en las cosas que sucedieron. Y algo quedó claro desde principio: “No tenemos ninguna posibilidad de entender lo que ha sucedido y cómo esto ha podido suceder si Tú no nos lo muestra, si no nos permites saber y entender todo esto”. ¿Cómo podríamos saberlo? ¿Cómo podemos saber algo? Solo porque Dios nos ayuda a entenderlo. Dios nos ayudó a entender que habíamos pasado por la Apostasía, lo que sucedió y cómo todo sucedió. ¡Es muy bonito, es impresionante poder ver la respuesta de Dios.

Porque la realidad es que no podemos entender nada sin la ayuda de Dios. No podemos entender las cosas a nivel espiritual, no tenemos poder, no tenemos capacidad de entenderlas sin la ayuda de Dios. ¿De qué sirve el conocimiento humano si Dios no nos ayuda y nos guía?

Bendito sea el SEÑOR porque ha escuchado la voz de mis súplicas. El SEÑOR es mi fuerza y mi escudo... ¿Nos damos cuenta de eso cuando salimos de casa por las mañanas, cuando salimos a trabajar? Dios es nuestro escudo. Él es nuestra fuerza. Él nos da Su protección. Necesitamos Su ayuda en nuestra vida.

Pienso en algo que yo a veces digo a Dios en oraciones por el pueblo de Dios. “Ayúdanos, danos Tu protección”. Yo pido a Dios que nos rodee con Su protección. Como si estuviéramos dentro de una gran pelota de goma rodando cuesta abajo. Una que nos protege totalmente. Queremos la protección de Dios. “Necesitamos Tu ayuda y Tu protección en este mundo”. Y debemos agradecer a Dios que Él nos dé ese tipo de cosas.

Saben, Dios interviene en todo tipo de cosas en nuestras vidas. No tenemos idea de cuán a menudo Dios interviene para protegernos. Podemos ver ciertas cosas, podemos ver las bendiciones que tenemos en nuestra vida, y debemos entender que es Dios quien hace todo esto, que esto viene de Dios. Y cuanto más reconocemos esto, más podemos regocijarnos en nuestro interior.

Dios nos cuida, hermanos. Y esto no significa que no tengamos que pasar por cosas difíciles a veces, porque así es como aprendemos. Aprendemos a través de las cosas difíciles por las que pasamos. Dios usa esas cosas para moldearnos y formarnos. Y en todo esto Dios nos da Su favor. Dios interviene y nos protege. Sus ángeles siempre están ahí para protegernos. No tenemos idea de cuántas veces los ángeles de Dios han intervenido en nuestra vida para protegernos.

Pienso en todos los accidentes que yo he podido tener en las carreteras. A veces me he librado por una fracción de segundo. Hay muchas cosas que podrían haber sucedido en nuestras vidas. Dios nos ha librado de ellas, nos ha protegido? ¡Por supuesto que sí!

Bendito sea el SEÑOR porque ha escuchado la voz de mis súplicas. El SEÑOR es mi fuerza y mi escudo, mi corazón en él confía; de Él recibo ayuda. Esto es algo que aprendemos. Confiamos

en Dios. Dios siempre está ahí para ayudarnos. Y cuando estamos pasando por algo difícil Dios está ahí para ayudarnos a vencerlo. Sea lo que sea. Porque hay cosas que debemos aprender a través de esto.

Mi corazón salta de alegría... ¿Por qué? ¿Cómo? Porque estamos agradecidos a Dios. Vemos lo que Dios hace. Vemos que Dios vela por nosotros.

Mi corazón salta de alegría y con cánticos le alabaré. Siempre debemos expresar nuestro agradecimiento a Dios Todopoderoso.